



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

El fileteado porteño: Un Arte popular urbano

Autor:

Marta N. Penhos

Revista:

Estudios e investigaciones

1989, 3, 29-41



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

EL FILETEADO PORTEÑO: UN ARTE POPULAR URBANO

Marta N. PENHOS.

INTRODUCCION:

El presente trabajo no intenta, ni muchos menos agotar el tema del filete porteño. En primer lugar, porque no fue éste el propósito inicial de la investigación. En segundo lugar, porque ya en la década del '70 el pintor Nicolás Rubió y su esposa, Esther Barujel, realizaron un importante trabajo que incluyó, entre otros ítems, el relevamiento fotográfico y documental de cientos de ejemplos significativos del arte del filete. Esto ha posibilitado un esclarecimiento de los aspectos histórico y plástico (origen, desarrollo, iconografía, procedimientos técnicos) de la expresión estética que nos ocupa.

El objetivo que me propuse al comenzar esta investigación fue enfocar el tema desde un punto de vista sociológico, tratando de probar la hipótesis de que el fileteado constituye o constituyó, en época no muy lejana, un arte popular en contexto urbano.

¿Por qué esta inquietud? Al concluir mi trabajo Una aproximación al problema del arte popular (ver bibliog.), que consiste fundamentalmente en una sistematización y una revisión crítica de la bibliografía existente sobre el tema, me llamó la atención la insistencia de la mayoría de los autores por caracterizar el arte y la cultura populares como fenómenos rurales. Otros investigadores extienden el ámbito geográfico a la ciudad, pero circunscribiéndolo a determinados sectores de la sociedad: el proletariado, la pequeña burguesía, con lo cual el problema se complica ante la imposibilidad de trazar límites precisos entre cultura popular y cultura de masas.

Fue entonces que surgió la idea de estudiar alguna expresión urbana, teniendo en cuenta las definiciones más habituales de arte popular. El filete porteño, que en mi niñez y adolescencia alcancé a ver en colectivos y camiones, siempre había despertado mi curiosidad. Formulé la hipótesis y comencé la investigación.

He manifestado que me atuve a las definiciones tradicionales aunque también puse en juego ideas a mi juicio más completas, como las aportadas por Néstor Canclini (ver bibliog.). El método utilizado consistió en la confrontación de los datos recogidos de la bibliografía consultada (básicamente artículos periodísticos) y de entrevistas realizadas a fileteros, con el marco teórico elegido.

1. Panorama histórico.

Los actuales fileteros y los estudiosos del tema coinciden en ubicar a fines del siglo pasado y comienzos de éste la introducción del filete en el Río de la Plata, de la mano de inmigrantes, la mayoría italianos, algunos dedicados con anterioridad al oficio artesanal y otros, como Salvador Venturo, marino napolitano, que encuentra en el fileteado un nuevo medio de vida.

Los orígenes se remontan, al parecer, al ornato renacentista y su reformulación posterior en época barroca. Es sabido que durante el siglo XVII el lenguaje plástico del gran arte conoce una difusión antes no experimentada, al ser trasladado a objetos para un consumo masivo o, por lo menos, mucho más extendido que el de las elites. Entre estos objetos se encuentran las carrozas, a veces de duración efímera, realizadas para las fiestas barrocas, verdaderas expresiones totalizadoras de una cultura "masiva y urbana", al decir de J.A. Maravall.

Parece haber también total coincidencia en relacionar con un estrecho parentesco a nuestro fileteado con la ornamentación que cubre el famoso carreto siciliano. Son varios los elementos que avalan tal relación:

- a) En ambos casos se trata de una ornamentación aplicada a un medio de transporte.
- b) El repertorio iconográfico es compartido en gran parte por las dos expresiones, sobre todo en lo que hace a lo estrictamente decorativo (rizos, moños, florones y estilizaciones en general, copas, lanzas, puntos, estrellas, etc).

- c) Tanto la ornamentación siciliana como el filete se combinan con elementos literarios, en un caso el título y/o el fragmento de una ópera, en el otro leyendas o refranes populares.
- d) Los procedimientos técnicos, que son similares.

No sería ocioso, sin embargo, apuntar las diferencias entre las dos manifestaciones:

- a) En tanto que el filete conserva aún hoy una cierta vitalidad, la rifinitura se ha restringido a su aplicación en el carretto, que por otra parte ha perdido ya su funcionalidad, siendo actualmente una curiosidad folklórica que inclusive se reproduce en pequeño tamaño como souvenir turístico.
- b) En cuanto al sentido de la iconografía figurativa, la ornamentación siciliana se remite a escenas del repertorio caballeresco, muchas veces mediatizadas por la ópera o el teatro de los Pupis, adquiriendo así un significado narrativo. El filete porteño elige, en cambio, retratos (el de Gardel es el más habitual), paisajes (en su mayoría pampeanos) o imágenes religiosas (la Virgen de Luján), que por su estaticidad parecen integrarse mejor con el resto de la ornamentación.

Aclaremos que la aparición del carretto así ornamentado data de mediados del siglo XIX, ya que con anterioridad se los pintaba de un solo color o combinando dos o tres colores lisos.

No he encontrado datos suficientes para ligar coherentemente aquel origen renacentista y barroco (es más, algunos ligan el filete con los carros alegóricos romanos y con el cuarto estilo pompeyano) con la aplicación de la rifinitura al carretto siciliano, que, por otra parte, es único en toda Italia. A este respecto no he hecho más que recoger la información encontrada.

Ya en Buenos Aires, los primeros fileteros comienzan a trabajar en las carrocerías porteñas ocupadas de acondicionar "chatas" y "jardineras" para el aún incipiente tráfico ciudadano. Los filetes se aplican al comienzo con timidez en los chan-

fles, pero ante el entusiasmo de los comitentes, se extienden rápidamente a otras partes del vehículo.

El abandono progresivo de las escenas narrativas de cuño operístico y la incorporación de nuevas iconografías (frutas y verduras, por ej.) dan cuenta de un proceso de apropiación y resignificación del lenguaje artístico de origen. Más tarde se produce la difusión del retrato de Gardel y de la imagen de la Virgen de Luján, así como de otros elementos figurativos que van a ir enriqueciendo el arte del fileteado y configurarán su perfil particular. Pero Buenos Aires no sólo le otorga esto sino también un modo, un estilo, en suma, que consiste en el tratamiento de la luz y la sombra y el volúmen que esto da a todos los componentes ornamentales y que se extiende también a las letras. Estos dos factores, la iconografía y el estilo, serán los encargados de diferenciar el filete porteño de manifestaciones afines que se pueden encontrar en otros países de América como México, Costa Rica y Haití, entre otros.

Demostrando su capacidad de adaptación a los cambios que traía el progreso, el filete pasó a ser aplicado a los camiones que reemplazaron la tracción a sangre, buscando las variantes plásticas que más convinieran al nuevo vehículo. Y, finalmente, con la aparición del colectivo, los fileteadores tuvieron otra vez la oportunidad de probar su creatividad. Así como el sentido estético de los autores de la rifinitura siciliana se extiende a los accesorios que realzan la presencia del caballo, en camiones y colectivos los filetes se combinan con luces de colores, tachas y otros elementos metálicos en el exterior y en el interior con grandes espejos cincelados, botines de fútbol o zapatitos de bebé colgados, estampitas religiosas e innumerables elementos de un todo decorativo que alguien podría tildar de Kitsch, si no advirtiese la vigorosa originalidad de una estética que adquiere su pleno sentido en el contexto de sus productores y consumidores.

El progreso técnico y los cambios socioeconómicos determinaron la lenta desaparición de los filetes en los camiones. Por otra parte, aunque jamás ningún usuario se quejó del aspecto de los colectivos, una resolución de la secretaría de Transpor-

tes (junio de 1975) dispuso que "los colores de la pintura exterior deberán combinarse en forma armónica, con trazos simples y definidos (...). Los colores correspondientes a las leyendas y números indicadores deberán contrastar con el fondo sobre el cual están pintados. Se permitirá el pintado de filetes sólo cuando éstos sirvan para separar dos colores. Queda prohibido el pintado de insignias, adornos, arabescos y otros elementos decorativos, tanto en el interior como en el exterior de la carrocería, salvo el distintivo propio de la empresa.

Queda también prohibido el pintado de símbolos patrios tanto nacionales como extranjeros, salvo en los vehículos que realicen tráfico internacional o que efectúen servicios de correo, que podrán usar los primeros.

Los cristales de las puertas, ventanillas y parabrisas no podrán pintarse.

En el exterior de los vehículos y en correspondencia con las puertas de ascenso y descenso, se admitirá el pintado de símbolos y distintivos identificadores de las comodidades y elementos de confort que aquellos ofrecen, cada uno de los cuales ocupará como máximo la superficie de un cuadrado de 0,10m. de lado".

Según los comentarios emitidos por un empleado de la Secretaría, la reglamentación se implementó para evitar confusiones de los usuarios en la identificación de los vehículos. La supresión de los grandes espejos y de los elementos puntiagudos de metal, que consta en otro artículo del Reglamento, obedece, en cambio, a razones de seguridad. De esta forma, la calle, el ámbito que vió nacer y desarrollar el filete, se le sustrae, y éste debe buscar entonces nuevos objetos para su aplicación. Esto coincide con el "descubrimiento" del fileteado, en los años '70, por parte de artistas plásticos y críticos, lo que llevó a realizar incluso exposiciones y homenajes a sus más destacados autores. Algunos fileteros, como Martiniano Arce, comienzan a hacer cuadros de caballete y a pintar muebles finos por encargo. También algún automóvil particular es decorado con filetes. Otros persisten en la concepción del fileteado

como un arte funcional, pintando porejemplo carteles para comercios.

2. El fileteado como arte popular.

Consideremos entonces los componentes básicos de las definiciones de arte popular.

- Funcionalidad: el arte popular se aplica a objetos de uso, o bien práctico (una vasija, por ej.)o bien simbólicas (una imagen devocional), satisfaciendo así necesidades concretas.
- Tradicionalidad: la técnica de las distintas artes populares se transmite directamente, de generación en generación, siendo los cambios poco perceptibles. Sus artistas son ajenos al aprendizaje académico y el método de trabajo es la observación reiterada y la práctica.
- El arte popular comparte con la artesanía el hecho de ser una determinada forma productiva, basada en una estructura: el taller familiar o comunal.
- Es anónimo: sus autores expresan una noción estética colectiva y tradicional. Usualmente no firman sus obras.
- La ubicación goeográfica y social es el ámbito rural, campesino.
- Las artes populares, para llegar a ser tales, sufren un proceso de folklorización, cuyas etapas más importantes son: aceptación colectiva, selección funcional, asimilación, regionalización transmisión generacional, tradicionalización.
- Una de las características salientes del arte popular es su capacidad de reformular el patrimonio artístico del arte culto, que de esta forma se hace "descendiente" (Hauser). Esto no debe sorprendernos si comprendemos que los productores y consumidores del arte popular han sido expuestos constantemente a un bombardeo de influencias por parte de la cultura de élites. Su estar en función dialéctica con ésta es uno de los elementos que le otorgan sentido.
- Relacionado con esto último, Néstor García Canclini (ver bibliog.) ha propuesto considerar un objeto, una fiesta, una

danza, como expresiones de una cultura popular en la medida en que son capaces de "suscitar actos o representaciones populares". Es decir que ya no importa tanto el origen de una manifestación como el uso que se hace de ella, y en esto García Canclini sigue explícitamente un pensamiento de Bertolt Brecht. Por otra parte, García Canclini pone en duda la pertinencia de designar "arte" a objetos o hechos de la cultura popular, por la carga eurocéntrica que esta palabra lleva. Me interesa, sin embargo, rescatar sobre todo la concepción de la cultura popular como "alternativa".

Pasemos a analizar el filete en el marco de los elementos teóricos antes explicados.

- El arte del fileteado nace y crece como un arte funcional, destinado al adorno y realce de un medio de transporte. Sólo en las últimas décadas comienza a separarse de sus soportes originales y relacionándose con el arte oficial y sus circuitos (exposiciones, museos), se vuelca al caballete. No obstante, por lo general sigue aplicándose a objetos de uso: carteles comerciales, automóviles particulares, muebles, etc. Un famoso filetero, León Untroib, me confirmó que el filete adquiere su pleno significado al ser agregado a un objeto y y a ésto se dedica él mismo, buscando nuevas posibilidades de aplicación. Cuando hace cuadros de caballete, elige temas ajenos al filete y su estilo se entronca con pautas bizantinas, vertiente en la que su padre y su tío trabajaban en Polonia, el primero realizando él mismo baúles que luego decoraba.

La presencia de un hermoso mural pintado por el señor Untroib en la estación subterránea Carlos Gardel, que recoge la iconografía tal vez más sentida por el pueblo de Buenos Aires (el retrato de Carlitos), nos habla de las posibilidades decorativas que el filete tiene a nivel urbano. Otra vez es la calle y sus alrededores, el ámbito más propicio para su lucimiento. Y recientemente, un cartel publicitario promocionando el recital del cantante Horacio Guaraní, fue concebido como una obra de fileteado, con el rostro del artista en un óvalo central.

- Con respecto a la tradicionalidad, el fileteado se aprendió desde un principio en las carrocerías y talleres, con el con-

tacto directo de maestros y aprendices, a veces padres e hijos que así transmitían su oficio de generación en generación. Tanto Arce como Untroib afirman haber comenzado de pequeños, ayudando a sus parientes. Le es completamente extraño al filete el aprendizaje académico, no obstante lo cual algunos artistas fileteadores han estudiado dibujo y pintura como una forma de perfeccionar y ampliar su técnica.

La iconografía del fileteado se ha mantenido prácticamente inalterada, luego del agregado de los elementos figurativos que ya mencionamos. Esto no quiere decir que por épocas no haya habido modas, pero siempre dentro de un repertorio básico de formas que, como dice Untroib, permiten infinitas combinaciones.

La técnica, de tipo artesanal, incluía la preparación de los colores (al aceite de lino y cola) y la confección de los pinceles. El progreso significó la incorporación de nuevos materiales sintéticos que, entre otras ventajas, aseguran mayor perdurabilidad a la obra. Pero, al encarar un filete, un artista de hoy sigue los pasos de sus antepasados.

- El lugar de nacimiento de una obra fileteada es la carrocería, bastante similar a un taller donde trabajan miembros de una familia o comunidad.
- En lo que hace al aspecto anónimo, el filete se aleja de otras manifestaciones populares. Un fileteado es obra de autor, firmada, y en esto nuevamente encontramos ecos sicilianos, ya que el carretto llevó siempre la firma de quien lo decoraba. Sin embargo, vale la pena recordar que lo anónimo significa también que el autor de una obra popular expresa nociones estéticas colectivas, lo cual hace indiscernible muchas veces quién es el productor y quién el consumidor. Si bien el filetero se distingue claramente del comitente, ¿no hay una comunidad de sentido estético que lleva a la combinación perfecta del filete con los refranes, traídos por carreros y camioneros? ¿No está una obra de fileteado más cerca de expresar nociones estéticas y, por supuesto, simbólicas, colectivas que de constituir una experiencia individual al modo de la obra de arte culto?
- La ubicación geográfica del filete es la gran ciudad. Su con-

texto social es el de la inmigración europea que va llegando al Río de la Plata en sucesivas oleadas, de origen humilde. La mayoría quiere "hacer la América". El filete nace en una sociedad aún no industrial. Sus comitentes son carreros encargados del tráfico de mercaderías y a veces los mismos comerciantes, dueños de sus propios medios de transporte. La industrialización y sus consecuencias afectó al filete llevándolo, como ya dijimos, a encontrar otros soportes. Sin duda, la definitiva masificación de la sociedad porteña (con la consiguiente uniformidad del gusto) ha contribuido, junto con otros factores socioeconómicos (apuro por poner la unidad a trabajar) y culturales (reglamento de la Secretaría de Transportes) a enajenar el filete de los soportes que le dieron sentido. Se ha tenido en cuenta el hecho de que la gran ciudad conspira contra la tradicionalización de un bien cultural, sobre todo por la influencia de la cultura de los medios masivos, cosmopolitas y de acción rápida y cambiante. Sin embargo, el filete habría pasado, según los datos analizados, por las etapas propias de un proceso de folklorización, en un momento en que aún Buenos Aires no configuraba una sociedad de masas. A partir de aquellos elementos artísticos traídos de Europa, al filete no le fueron ajenas la aceptación colectiva, la selección funcional, la asimilación, la regionalización, la transmisión generacional y la tradicionalización. Por otra parte, es útil recordar que en una comunicación a la Academia Porteña del Lunfardo, Enrique R. Del Valle ha justificado el concepto "folklore urbano" en los siguientes términos: "No encuentro razones prohibitorias (...) para que los mismos métodos (...) del folklore se apliquen para estudiar las manifestaciones culturales, sean orales o escritas, simbólicas, figurativas o emblemáticas, propias del quehacer y sentir ciudadanos (...). Si bien es cierto que la acción tradicional llega a su mínimo en la masa, es decir en la sociedad urbana, esto no quiere decir que el hecho folklórico esté ausente en las ciudades cosmopolitas (...); se percibe a veces un hecho que es realizado en forma repetitiva y transmisible, por lo que puede hablarse de un proceso de folklorización".

- Si nos atenemos a la información que ubica el origen del repertorio ornamental del filete en el arte renacentista, no

hay duda de que algunos elementos formales del gran arte europeo sufrieron un proceso de reformulación, por lo que podemos hablar de "patrimonio cultural descendente". Ya en Buenos Aires, el filete constituye unos de los polos dialécticos de la cultura ciudadana, una expresión alternativa al arte oficial. El contexto productivo de sus obras, el sentido que le otorga el uso que les dan sus comitentes, el origen de las leyendas y refranes con que se combinan y el carácter de la iconografía que incorpora, lo alejan del circuito de arte culto u oficial, al que sin embargo acude cada vez con mayor frecuencia.

La pregunta que suscita la hipótesis se responde también positivamente si consideramos el "uso" como el elemento que otorga carácter popular a una expresión. Fue el uso que carreteros, camioneros y colectiveros hicieron del filete, eligiendo muchas veces los motivos que más expresaban sus ideas y sentimientos, combinándolo con leyendas, agregándole espejos, estrellas y puntas metálicas, fotos familiares, etc., lo que le dió sentido al "suscitar actos o representaciones populares". Actos que tienen que ver, por supuesto, con la participación activa del comitente completando la obra del artista.

Con respecto a lo pertinente de utilizar el concepto "arte" considero que en este caso sí lo es. Su carga eurocéntrica no es inconveniente al ser aplicado a una expresión que, proveniente de Europa, no choca ni se integra con elementos no europeos, siempre hablando desde el punto de vista formal. Según Franz Boas, "...toda representación se convierte en arte cuando se ha dominado la técnica de su elaboración, por lo menos entre cierto número de individuos". Y esto, palabra más, palabra menos, es lo que dicen los fileteros acerca de su oficio.

Se advertirá que en párrafos anteriores me he expresado en pasado. ¿Es hoy el fileteado un arte popular? Es indudablemente, un arte, producido en el taller individual de cada filetero, encargado por comitentes pertenecientes a una clase media ilustrada y que no participan activamente en la concepción de la obra. Su enseñanza se organiza en cursos. Es expuesto en salones, galerías y museos, pero salvo algunas excepciones no

se lo ve en la calle. No se hace de él un uso popular, aunque su inserción tradicional en la sociedad porteña no parece augurar un futuro tan restringido.

CONCLUSION:

¿Cuál es la utilidad de haber comprobado la hipótesis planteada?. Desde el punto de vista del fileteado, tal vez no agregue nada importante. En cambio, si enfocamos los resultados desde los problemas surgidos por la existencia de artes populares, de la cultura popular en general, es interesante confirmar una vez más que la flexibilización de los términos de la cuestión es la mejor forma de acercarse a su comprensión. Limitar las artes populares al contexto rural contribuye a idealizar el problema, ya que implica también una limitación en el tiempo, al ir desapareciendo poco a poco en el mundo actual las condiciones de un campo incontaminado por la ciudad y su cultura. Por otro lado, la inserción de ciertas manifestaciones en categorías fijas no hace más que petrificarlas, negándoles el carácter dinámico que necesariamente tienen por ser fenómenos culturales. Las artes populares en el campo y también en la ciudad, como el fileteado, sufren transformaciones expresadas en el uso que de ellas se hace. Uso que puede ser explicado a través de algunos conceptos. El concepto "arte popular" y los elementos teóricos que lo componen sirven no para etiquetar una expresión cultural, por ejemplo el filete, sino para ser utilizados a modo de instrumentos operativos sobre la realidad. Este, y no otro, ha sido el propósito del presente trabajo.

#

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA, MAURO de: Filosofía dos Pára-choques, Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Recife, Brasil, 1963.
- BANHAM, REYNER: Bus Por, en Argentina, n° 10, enero de 1970. Secretaría de Estado de Difusión y Turismo, Bs.As., Atlántida.
- BORGES, JORGE LUIS: Evaristo Carriego, Obras Completas, Bs.As., Emecé, 1965.

- BORGES, JORGE LUIS: Filetes Porteños, en Decoralia, n° 61, junio de 1971, Bs.As.
- FOLINO, NORBERTO: Chofer, buena banana, busca chica buena mandarina, Bs.As., Ediciones de la Flor, 1974.
- GARCIA CANCLINI, NESTOR: Las culturas populares en el capitalismo, México, Nueva Imagen, 1982.
- GARCIA CANCLINI, NESTOR: ¡Hágase a un láo, que soy de Tierra del Fuego!, en Revista PBT, n° 841, Bs.As., 31 de octubre de 1952.
- GARCIA CANCLINI, NESTOR: Italia, Rev. de Documentación Fotográfica. Año XX, nueva serie. Julio-diciembre de 1981.
- GARCIA CANCLINI, NESTOR: Los fileteadores, todo un mundo, en Clarín, Bs.As., 13 de julio de 1984.
- GARCIA CANCLINI, NESTOR: ¡Otra cosa es con filete!, en Clarín, Rev. Bs.As., 16 de setiembre de 1984.
- PENHOS, MARTA N.: Una aproximación al problema del arte popular (inédito).
- PENHOS, MARTA N.: Porteño, tanguero y fileteador, en Rev. Gente, Bs.As., 11 de octubre de 1973.
- PENHOS, MARTA N.: Primer pincel del filete, en Clarín, Bs.As., 26 de marzo de 1986.
- PENHOS, MARTA N.: Reglamento Resolución S.E.T.O.P. 606/75, actualizado a junio de 1985.
- REQUENI, ANTONIO: Con Martiniano Arce, el fileteador de Buenos Aires, en Nuestra Ciudad, n° 133, junio de 1981, Bs.As.,
- REQUENI, ANTONIO: Encuentro con León Untroib, en La cultura en el tiempo, n° 442, Azul, 14 de setiembre de 1986.
- REQUENI, ANTONIO: El Morocho volvió al Abasto, en La Voz, Bs.As. 22 de junio de 1985.

#

OTRAS FUENTES

Exposición Permanente de Filetes en el Museo de la Ciudad de Buenos Aires.

Entrevista a León Untroib en su taller, realizada en noviembre de 1987.

Información recogida en el Instituto Italiano de Cultura (sobre el carretto siciliano).

La calle.

Información recogida en la Secretaría de Transporte del Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

#